

La Lectura Popular

PUBLICACION QUINCENAL DEDICADA A LAS CLASES TRABAJADORAS.

Continúa vendiéndose la segunda colección de artículos originales de «La Lectura» en casa del editor, D. José del Ojo y Gómez, San Bernardino, 40, 2.º, derecha, Madrid, al precio de una peseta cada ejemplar. Por cada doce ejemplares se regalarán dos, y veinte por cada ciento. Háganse los pedidos acompañados de su importe.

SECCION RECREATIVA

LA GRUTA DE LOURDES, Y LA GATERA DEL CIELO.

En una gruta nació el hijo de Dios y comenzó la redención del mundo.

En una gruta dió principio San Benito á la vida monástica de Occidente.

En una gruta enseñó San Antonio á los cristianos á vencer al infierno.

En una gruta oyó Santa Magdalena los santos de la gloria.

En una gruta recibió San Francisco las llagas del Salvador.

En una gruta preparó San Ignacio sus armas para luchar por Jesucristo.

Y en una gruta ha confirmado la Madre de Dios el dogma sublime de su Concepcion Inmaculada.

¿Que tienen las grutas de la tierra que así atraen las grandezas del Cielo?

No lo sé; pero me parece que su privilegio nace de su misma pequeñez.

Ante Dios lo pequeño hace fortuna.

Como es tan grande parece que le gustan las cosas chicas, y que la humildad es la virtud que más le enamora.

Por otra parte y segun noticias, la puerta del cielo debe ser algo baja de dinteles; y como Nuestro Señor tiene tanto interes en que entremos por ella, desde que nos crió hace seis mil años no desperdicia ocasion que se le presenta para enseñarnos á bajar la cabeza.

Desgraciadamente, á pesar de tantas lecciones, apenas si hemos pasado del aprendizaje; lo cual demuestra que la peor de nuestras enfermedades la llevamos en la cerviz.

¡Pobres de nosotros si no curamos de ella!

Sin embargo, debemos tener una esperanza, y es, que la Virgen María, compadecida de nuestro gravísimo mal, ella misma el año 1858 quiso aparecerse en

la gruta de Lourdes para darnos el remedio.

Penitencia, Penitencia, Penitencia: estas fueron sus palabras.

La receta no podía estar más clara, y por si aun quedaba duda, en una de sus diez y ocho apariciones llamó á la niña Bernardita, inocentísima criatura de doce años de edad, y haciéndola caer de rodillas, le mandó comer hierba del suelo que pisaba; y lo que es más aun, beber agua donde no la habia.

La pobre niña que no entendia de filosofía ni de argumentos, razon por la cual sin duda podía ver cara á cara á la Madre de Dios, al oír el mandato se agachó, comió de las hierbecitas que halló en el suelo, y luego para beber, no viendo por allí agua ninguna, se dirigió al Gave que corria muy cerca.

—No, hija mia,—dijo la Virgen;—no es en el rio donde te mando beber, sino aquí mismo.

Si la Bernardita hubiese sido una niña ilustrada, quitas en aquel momento, tomando la palabra y poniéndose tiesecita, hubiese pronunciado á la Virgen el correspondiente discurso, diciéndole poco más ó menos:

«Respetable y Divina Señora: Sin duda que vuestra soberana sabiduría merece todo nuestro acatamiento; pero dadas las circunstancias físicas del suelo que pisamos, es imposible cumplir la orden emanada de vuestros augustos labios; pues aun mirado el asunto desde el punto de vista puramente racional, el mandato es incomprensible y absurdo. ¿Cómo queréis que beba agua donde no la hay?»

De seguro que si la niña Bernardita espeta este discurso, á estas horas ni en Lourdes hay fuente, ni nadie se acuerda que existe en la tierra semejante lugar.

Pero por fortuna para el mundo entero, la pobre criatura á quien la Virgen se dirigía, lejos de ser ilustrada, ni siquiera sabia leer, y mucho menos arguir; así es que en vez de andarse con discursos, volvió á agacharse (que aquí está el quid de la verdadera sabiduría) volvió á agacharse, digo, y buscó por el suelo el agua que necesitaba. No la halló, y ya levantaba los ojos de nuevo como pidiendo á la Virgen un

medio para poder cumplir sus órdenes, cuando la hermosa Señora, haciéndole bajar le vista por tercera vez, le hizo observar cierta humedad que aparecía en un rincon de la gruta.

La niña entonces, cavando allí con sus manecitas, hizo un hoyito, y venciendo la natural repugnancia, aplicó á sus labios el cieno que habia empezado á formarse.

¡Poder de la humildad!; momentos despues corría por aquel sitio un hilillo de plata que aumentaba por instantes, y á los tres dias la fuente de Lourdes arrojaba cien mil litros de agua cada veinticuatro horas.

¡Dios mio! exclamaba yo dias pasados al contemplar aquellos sitios en union de los peregrinos de Valencia y Cataluña. ¡Dios mio! que cosas tan sublimes enseñan estos peñascos! ¡Qué elocuente es la voz de esta fuente que murmura á nuestros piés!

El mundo enciende nuestras pasiones, nos llena de dudas, de angustias, de fatigas; en cambio la Virgen con sola una palabra nos da la paz...

Soy la Inmaculada Concepcion.

He aquí otra de las que pronunció la Virgen en la famosa gruta.

Y esta palabra pronunciada en aquella cueva ante una humildísima niña, y confirmada en el acto por el maravilloso brotar de una fuente cuyas aguas dan vista á los ciegos, oído á los sordos y salud á toda clase de enfermos, encierra un mundo de misterios.

Esta frase fué la confirmacion de la infalibilidad de la Iglesia y de su Cabeza Visible que acababa de declarar cuatro años antes el dogma sublime de la Concepcion Inmaculada.

Esta frase fué la destruccion de todos los sistemas engendrados por la rebeldía del corazon humano.

Esta frase fué la condenacion del naturalismo, racionalismo, protestantismo, liberalismo, y socialismo.

En efecto; ¿la Virgen fué concebida sin pecado?

Luego es cierto el pecado original
¿Es cierto el pecado original?

Luego el mal del hombre está dentro de su corazón.

¿El mal del hombre está en su corazón?

Luego debemos purificarnos por la penitencia.

¿Estamos obligados á la penitencia?

Luego es cierta la doctrina de la Cruz.

¿Es cierta la doctrina de la Cruz?

Luego es verdad cuanto Cristo nos ha enseñado.

¿Es verdad cuanto Cristo nos ha enseñado?

Luego El es nuestro Redentor y nuestro Maestro

¿Es el nuestro Redentor y nuestro Maestro?

Luego son falsas las doctrinas que le contradicen.

Luego debemos esperar otra vida mejor.

Luego el hombre no ha nacido para morir como un perro, sino para ser eternamente feliz.

¡Ah! Bendita sea la Virgen Inmaculada que con sola una palabra nos ha enseñado tantas cosas.

Pero no olvidemos que esta palabra la arrancó de sus labios una niña inocente que supo humillarse. No olvidemos pues, que el secreto de nuestra dicha está en bajar la cabeza.

Ya lo decía un huertano amigo mio, célebre por sus frases y sentencias dichas al estilo del terreno.

—Desengáñese V. señorico; nengun hinchao coge por la puerta é los sietos.

—¿Porqué, hombre?

—Porque cuando Adán pecó, Nuestro Señor dió un portazo, y solo dejó abierta la gatera y desde entonces, el que quiere entrar sin acoficarse allí se deja el pellejo.

A. C. y G.

CUANDO UNO MUERE TODO SE ACABA

Contestación. Es verdad, si se trata de perros, de gatos, de horricos, de pájaros, etc. Mas es muy grande tu modestia si te colocas en semejante categoría.

I. Eres un hombre, querido amigo, y no un bruto. Es chocante que me pongas en el caso de recordártelo. Tú tienes una alma capaz de reflexionar, de hacer lo bueno ó lo malo, y esta alma es inmortal; lo que no puede decirse de los animales.

Lo que constituye el hombre es el alma; esto es lo que piensa en nosotros, lo que nos da á conocer la verdad y nos lleva á amar el bien. Esto precisamente es lo que nos distingue de los irracionales. Hé aquí porque es una injuria grave el decir á alguno: Eres

un bruto, eres un animal. Es negarle su principal gloria: la de ser hombre.

Por lo tanto, deci: «Cuando yo haya muerto habré muerto por completo,» es lo mismo que decir: «Soy una bestia, un verdadero bruto, un animal.» Y ¡que animal! Valgo mucho menos que mi perro, pues que este corre mas ligero, duerme mejor, su vista alcanza á mayor distancia, tiene el olfato mas fino, etc., etc.; menos que mi gato, el cual va á oscuras, no tiene que afanarse por el vestido, por el calzado, etc. En una palabra, soy una miserabilísima bestia, y el más indigente de todos los animales.

Si esto es de tu gusto, dímelo; créelo, si puedes; pero permíteme que yo tenga aspiraciones algo más elevadas que las tuyas, y que declare en alta voz que soy hombre. Hé aquí lo menos que puedo pedirte.

II. ¿en qué vendría á parar el mundo si tu proposición tuviese algun fundamento? Se convertiría en una guarida de malvados. El bien y el mal, la virtud y el vicio no serian más que palabras vacías de sentido, ó más bien odiosas mentiras.

Porque en realidad, si por un lado nada debo temer en la otra vida, y por otra parte me arreglo con bastante habilidad para no tener nada que temer en esta, ¿porque abstenerme del robo, del homicidio cuando mi interés me incita á ello? ¿porque no entregarme á todos los refinamientos del libertinaje? ¿porque refrenar mis pasiones? Nada debo temer: mi conciencia es una voz mentirosa á la que impondré silencio... Una sola cosa fijará mi atención: evitar las miradas del comisario de policía y del guardia civil. El bien para mí, como para todo hombre que no sea un toato, consistirá en evadirse de las pesquisas de la justicia, y el mal en dejarse atrapar por sus agentes. ¡Qué repugnante lenguaje! me diras; sería necesario haber perdido la razón para usarlo con formalidad!

No hay duda, y sin embargo, si todo acaba para el hombre en el día de su muerte, te reto á que intentes rebatir un lenguaje tan odioso y tan absurdo. Si no hay una «vida futura» más allá de la tumba, te desafío á que me digas porqué san Vicente de Paul es más apreciable que Jaime el Barbudo.

Juzga, pues, del árbol por los frutos, conforme enseñan el buen sentido y el Evangelio. Juzga los principios por sus horribles consecuencias... Y atrévete á repetir: «Cuando uno ha muerto todo se acabó.» ¿De hoy más sabrémos lo que esto quiere decir!...

III. Si el materialismo es contrario al buen sentido, no lo es menos al sentido común é invencible de todos los hombres. En todas partes y en todas épocas el inocente injustamente perseguido, el hombre de bien desgraciado han esperado en otra vida la justicia y felicidad que se les reusaban acá en la tierra; en todas partes y en todas las épocas ha existido la creencia en un Dios vengador del crimen impune...

Por todas partes y en todas las épocas, por fin, se han recitado preces en sufragio de los difuntos, y se ha esperado encontrar más allá del sepulcro, en un mundo mejor, á las personas queridas.

«¿Porque llorar? decía al morir á su esposa y á sus hijos Bernardino de Saint-Pierre. Lo que en mi os ama, mi alma, vivirá siempre... Esto no es mas que una separación momentánea: ¡no la hagais en tales términos dolorosa!... Siento que dejo la tierra; mas no la vida.» [Tal es la voz de la conciencia; tal es la voz, la dulce, la consoladora voz de la verdad!

Tal es también la solemne palabra del Cristianismo. El nos representa la vida actual como una prueba pasajera que Dios misericordioso coronará con una felicidad eterna. El nos incita á merecer esta felicidad por medio del sacrificio y por el fiel cumplimiento del deber. Llegado el cristiano á sus postreros momentos, abandona con confianza su alma en las manos de su Dios: y á una vida pura, santa, apacible, sucede una eternidad de goces inefables...

Lejos, pues, de nosotros, lejos de nuestra querida patria este desolador materialismo que quisiera arrebatarnos tan sublimes esperanzas. Léjos de nosotros esos embustes que envilecen el cuerpo, y destruyen todo lo bueno, todo lo bello, todo lo respetable y dulce sobre la tierra.

Lejos de nosotros la cruel doctrina que no quiere dejar al pobre que sufre y llora, al inocente oprimido, más que la desesperación por patrimonio... La conciencia humana la rechaza con desprecio.

M. Segur.

HEROISMO CATÓLICO

Y SALVAJISMO LIBRE-PENSADOR.

El Obispo de la Providencia (Estados Unidos), monseñor Tomas Hendricks, ha muerto en su sede episcopal el 14 de Junio 1886, de edad de setenta años y al décimo quinto de episcopado.

M. O. Reilly encargado de la oración fúnebre, dedicó á un acto heroico de la vida del malogrado difunto una alocución discreta. Encontramos hoy en varios periódicos americanos el relato detallado de este episodio tan conmovedor y honroso para el futuro prelado, que fué el héroe.

Era en 1832, cuando MM. Hendricks y Walsh, ambos misioneros irlandeses, entonces de 25 años de edad y recientemente elevados al sacerdocio, viajaban para los Estados-Unidos. Habian tomado pasaje el 23 de Marzo á bordo del Columbia que hacia el servicio entre Liverpool y New-York. El capitán del navío, los oficiales, los tripulantes eran todos libre-pensadores. El mismo capitán era iracmason, notario, y presidente de una logia de *Etat du Maine*.

El número de pasajeros ascendia á 700, entre los cuales habia 500 católicos irlandeses y alemanes. Durante los trece días de

travesía, una mujer joven cayó enferma tan gravemente, que el fin no podía ser dado; era católica. Tan pronto como lo supo M. Hendricken, corrió á su cuarto revestido de los ornamentos sacerdotales, tomó los santos óleos con la pyxide sagrada, y se dirigió hacia la hamaca en donde murió la pobre emigrante. Desgraciadamente á su paso encontró al fanático capitán. Loco de cólera le agarró del cuello, le llenó de injurias, juró que jamás permitiría á bordo mogiganga papistas, y tomando una pistola le amenazó con levantarle la tapa de los sesos si daba un paso más. El joven misionero replicó que debía cumplir sus deberes aun á costa de su propia vida. Esta respuesta exasperó al capitán, y ya iba á entregarse á sus excesos cuando intervinieron M. Walsh y un ministro protestante, M. Samuel Davies. Este precisamente es el que ha suministrado los detalles del acontecimiento que narramos.

«Centurimos nosotros á M. Hendricken, dice, y le aconsejamos que esperara para administrar á la enferma la hora de cenar, durante la cual nos esmeraríamos en prolongar la conversacion y distraer la atención de los oficiales. El ardor proflujo resultado; mientras que estos sostenían un ataque sarcástico contra las supersticiones romanas, y el capitán, con groseras blasfemias, certificaba que jamás nunca jamás, consentiría ninguna ceremonia católica en su navio; Mr. Hendricken se introdujo en el cuarto de la agonizante, oyó su confesion, le dió la hostia consagrada, y recibió su último suspiro. Apenas había concluido cuando un marinero corrió á advertir al capitán. La cena no había concluido, más procuraba hacerla bien.

«El capitán estaba ya de pié echando espumarajos de rabia, se lanzó de la mesa seguido por su segundo, y el purser (comisario de subsistencia.) Todos los convidados se precipitaron en su seguimiento. Llegamos á tiempo para ver asestar un golpe formidable al valiente misionero que cayó bañado en su propia sangre: Llevadle de aquí, gritó el capitán y agarrado de los pies, el desgraciado fué brutalmente arrastrado como un fardo hasta el puente. En vano tratamos de interponernos, los marineros en cuerpo y alma se decidieron á favor del capitán, no veían, ni entendían no juzgaban sino por él.

La sangre corria á borbotones por las heridas, dejando grandes manchas rojas en la sobrepeliz de la victima; pero lejos de commoverse ante este espectáculo, los marineros le martirizaban á estocadas.

«No me apresuré para ir á prevenir á los alemanes estoicos de la tragedia que pasaba. Unos cincuenta antiguos soldados me siguieron; cuando llegamos el capitán ordenó arrojar al sacerdote por encima de la borda. Iba á ser obedecido, cuando los alemanes se precipitaron sobre los marineros y les arrancaron la victima. Esto es una revolución! exclamó el capitán. Cuidados mucho les dijeron, estos hombres

desean solamente impedir la muerte de su sacerdote, si lo llevais á cabo, pueden vengarse de una manera terrible. Al mismo tiempo los irlandeses corrieron á su lado

El capitán comprendió que no era prudente tener al frente varios centenares de bravos y vigorosos atrevidos. Y les dejó llevar el misionero. Pero descargó su odio impotente sobre la pobre difunta, mandando arrojar inmediatamente al mar el cadáver apenas enfriado.

«A fuerza de cuidados M. Hendrick volvió al conocimiento. Tomiendo siempre alguna perfidia por parte del capitán alemán é irlandeses velaron junto á él hasta el fin del viaje con una solicitud verdaderamente filial.»

Tres años despues de esta escena, el capitán herido de muerte por un hombre de su dotacion recibia en el mar la sepultura que había querido dar á M. Hendricken. Como es la vida esta muerte.

SECCION INSTRUCTIVA.

ESTUDIOS POPULARES

DE HISTORIA SAGRADA

(Continuacion.)

La institucion del Santísimo Sacramento del Altar.

Despues de haber comido Jesús con sus discípulos el cordero pascual y lavados los pies, llegó el sagrado y solemne momento tan anhelado por el Salvador, en que iba á prepararnos aquel adorable y sobre natural alimento, del cual había en otra ocasion dicho á sus discípulos: «Quien de este pan come, vivirá eternamente.» Tomó, pues, Jesús en sus santas y venerables manos el pan que tenía delante de sí, levantó los ojos al cielo, hácia Dios, su Padre Omnipotente, le dió gracias, bendijo el pan, lo partió y lo dió á sus discípulos, diciendo: «Tomad y comed: éste es mi Cuerpo que será entregado por vosotros.» Con estas palabras convirtió Jesús el pan en su Santísimo Cuerpo. Despues, tomando tambien el caliz con vino, volvió á dar gracias, lo bendijo y lo dió á sus discípulos, diciendo: *Bebed todos de él, por que ésta es mi sangre, la sangre del Nuevo Testamento, que será derramada por vosotros y por muchos para remision de los pecados. Haced ésto en memoria mia*» Con estas palabras convirtió Jesús el vino en su Sangre preciosa, é instituyó para todos los tiempos el augustísimo Sacramento del Altar.

VARIEDADES

LA HERMANA DE LA CARIDAD.

Por la arena de la vida se ve cruzar silenciosa

una mujer triste y pálida,
humilde, tranquila y sola.
Es bella, y no busca amores;
es joven, y viste tocas;
es débil, y nada teme;
es pobre, y todo le sobra.
No tiene patria ni nombre,
ni anhela dicha ni glorias...
su mision es sobrehumana;
apacible como aurora,
va tras el dolor supremo,
y por él, santa se inmola!
Ella al niño desvalido
que sus padres abandonan,
acoge bajo su velo,
y de caricias le colma.

.....
Ella, en el sangriento campo,
do yace una huera rota,
asiste al noble guerrero,
le alienta en su postrer hora!
Ella, junto al pobre lecho
de un hospital, do reposan
los tristes restos de un sér
por quien nadie á Dios implora,
dobla en tierra la rodilla,
y el perdón eterno invoca.
Nada espera, nada busca:
nunca rie; á veces llora...
Obrera santa de amor,
es virgen pura y heroica,
que lleva un sueño de cielo
bajo su frente de rosa.

El comercio de las mentiras.

La asquerosa biblioteca de *El Motin*, esa biblioteca que está publicando todos los malos libros con que se corrompe y extravía hoy al pueblo, acaba de poner á la venta uno nuevo titulado *Testamento del Cura Juan Meslier*. En ese libro se finge, que un cura católico de un pueblecito de Francia, al tiempo de morir se arrepintió de haber predicado la religion y declaró en un extenso documento que la consideraba como falsa.

No hay para que decir que el tal mamotreto es una pura invencion. La paparrucha del cura Meslier la inventó un tal Thieriot en tiempo de Voltaire y éste fué el que la puso en boga para hacer efecto. Afortunadamente no hace muchos meses un librepensador arrepentido, Mr. Leon Taxil, ha declarado una vez mas el fraude, y ha confesado que él mismo fue otro de los que se aprovecharon del cuento del cura Meslier para atacar la religion y ganar dinero.

Ahi está el negocio, en el dinero. Se está viendo que las mentiras producen oro y se explota el filon que es un gusto. *Las Dominicales, El Motin y El Cencerro* no son hoy ya más que casas de comercio que han organizado en toda regla la explotacion de la impiedad y de la mentira. Han comprendido que las malas pasiones

producen mucho y las explotan.
Y eso se llama la prensa libre.
¡Pobre pueblo!

EL LABRADOR Y LA PROVIDENCIA.

Todo lo que Dios hace, está bien hecho.

Un labrador cansado,
En el ardiente estío,
Debajo de una encina
Reposaba pacífico y tranquilo.

Desde su dulce estancia
Miraba agradecido
El bien con que la tierra
Premiaba sus penosos ejercicios.
Entre mil producciones,
Hijas de su cultivo,
Veías calabazas,
Melones por los suelos esparcidos.

«¿Por qué la Providencia
(Decía entre sí mismo)
«Puso la ruía bellota
«En elevado preeminente sitio?

«¿Cuanto mejor sería
«Que trocando el destino,
«Pensiesen de las ramas
«Calabazas, melones y pepinos?»

Bien oportunamente,
Al tiempo que esto dijo,
Cayendo una bellota,
Le pegó en las narices de improvisó.

«Pardiez (prerumpió entonces
El labrador sencillo);
«Si lo que fue bellota,
«Algano gordo melon hubiera sido,

«Desde luego pudiera
«Tomar á buen partido,
«En caso semejante,
«Quedar desnarigado, pero vivo.»

Aquí la Providencia
Manifestarle quiso
Que supo á cada cosa
Señalar sabiamente su destino.

A mayor bien del hombre
Todo está repartido:
Preso el pez en su concha
Y libre por el aire el pajarillo.

Samaniego.

Fanatismo, aguardiente y balas.

Ahí va otro fruto de los matrimonios mixtos.

En el número 10, Jersey City Heights, vivía hasta el 15 con su esposa el cabo de policía Charles E. Burch. El era protestante, violento de carácter y aficionado al aguardiente; ella católica, se casó hace diez años contra la voluntad de sus padres. Los disgustos eran frecuentes: el 14 poco después de la una de la tarde, los vecinos de la casa oyeron imprecaciones, gritos y tiros. La mujer del policía entró desolada en la habitación de una vecina, donde cayó desangrándose por una herida recibida en mi-

tad del pecho. El vestido se había encendido con el fognazo, y hubo que apagarlo. La infeliz fué trasladada á un hospital; su herida es mortal. El marido fué hallado muerto en una habitación. A su lado tenía un revolver de grueso calibre con el cual se había disparado tres tiros, en el costado, en la boca y en el corazón.

¡Desdichada la mujer que se casa con un hombre sin religion!

Obras de la caridad católica.

Se vá á inauzarar en Roma una institución fundada por las Hermanas del Perpetuo Socorro, que tiene por objeto instruir y moralizar á las muchachas jóvenes de la clase obrera.

En la Iglesia de la tercera orden de San Francisco de Madrid, se ha verificado la profesion pública de diez terciarias, que han hecho solemnemente voto de dedicarse la enseñanza gratuita de niños pobres.

En uno de los últimos vapores correos salidos de Barcelona, han salido para Filipinas diez y seis misioneros dominicos, á egercer su ministerio en aquellas apartadas islas.

El señor Arzobispo de Santiago, ha entregado al Hospital de la Coruña mil pesetas para atender á las necesidades del establecimiento.

Bajo secreto de confesion ha sido devuelta á un sacerdote de Vitoria una respetable cantidad que fué robada el día del Corpus.

Libros nuevos.

Religion y Moral ó sea catecismo de Ripalda y Astete adicionado por el Dr D. Bernardo Sanchez Casanueva.

He aquí un libro preciosísimo que recomendamos eficazmente á todo el mundo no solo para que se compre, sino para que se lean en familia desde la primera página hasta la última. La falta de instruccion religiosa pierde al mundo, preciso es que lo comprendan bien los padres, los maestros, todos los que tienen bajo de sí alguien á quien enseñar. La enseñanza de la doctrina cristiana explicada por principios es hoy una gran necesidad. Para este fin el libro del padre Sanchez Casanueva es muy apropiado.

Constituye un tomo de 300 páginas y se vende en las principales librerías de Madrid al mínimo precio de 1 peseta 50 céntimos.

El secreto de la santidad.

El Abate Calbriat ha pronunciado en Londres estas hermosas palabras.

«¿Quereis haceros santos? Haced del mundo un templo y un calvario. En el templo se ora, en el calvario se sufre. La oracion y los sufrimientos son los dos elementos indispensables de la santidad.

La oracion es una obligacion para las almas, las familias y las naciones; los sufrimientos son una reparacion necesaria.

Preciso es cumplir la una y aceptar lo otro.»

PENSAMIENTOS

La enfermedad es en la vida frecuente, mente la hora de las grandes misericordias, por que es la hora de las grandes revelaciones. Amargos desengaños hacen caer el velo hipócrita de amistad con que se encubrian ciertas personas en los días de próspera fortuna: desde el lecho del sufrimiento el mundo con sus ilusiones, con sus mentiras, se ve y se conoce mejor: entramos en un recogimiento que nos era quizás harto necesario: la conciencia pasa á un estado de susceptibilidad, de delicadeza que nos muestra los defectos del alma tales como son en sí y no como los fingia el interés, el amor propio, la pasion egoísta, echamos sobre nuestro pasado una mirada que puede sernos muy saludable. Aun en los días de retiro este nuestro pasado no le veiamos sino tras de cierta tiniebla, como entre sombras: entonces le vemos con toda claridad.

Bendito sea Dios que hasta de las enfermedades saca nuestro bien.

LA LECTURA POPULAR.

Esta publicacion tiene por objeto difundir entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa, presentándola bajo formas amenas y ligeras para que se propague más fácilmente.

La suscripcion se hace por acciones media-acciones, cuartos y octavos de accion.

Cada accion da derecho á recibir diez ejemplares de cada número ó sean docecientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, operarios, feligreses, etc. ó manda distribuir por las aldeas, huertas, caseríos, fábricas, escuelas, establecimientos penales y otros centros.

PRECIOS DE SUSCRICION DIRECTA

Una accion. 4 ptas. mensuales
Media 2 » »
Un cuarto id. 1 » »
Un octavo id. 50 cént.

Por medio de correspondencia 25 cént. + peseta mas por accion.

Se suscriben en la direccion de este periódico BELLOT, 3, ORIHUELA. En Madrid en la de la Semana Católica, Villanueva, 6 bajo. Y en Cuba, «La Historias, Remedios»